

4
9-93
III+8
59
4

OPÚSCULO

SOBRE LAS

BELLAS ARTES

GRANADINAS,

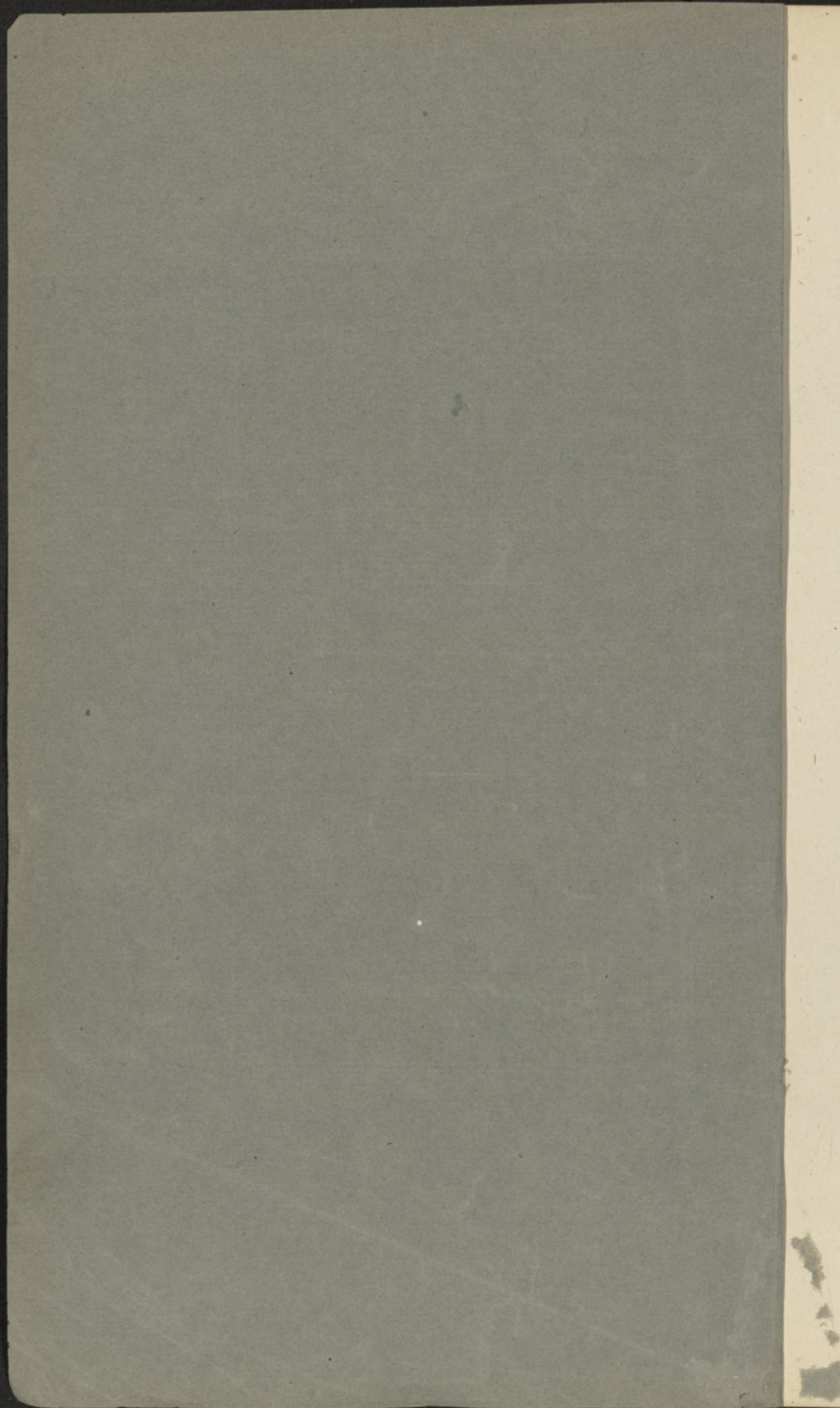
POR A. C. R.

GRANADA

IMP. DE D. F. DE LOS REYES

Alta del Campillo, 24 y 25

1882



B. 28009

OPÚSCULO

SOBRE LAS

BELLAS ARTES

GRANADINAS,

PREMIADO CON EL ACCÉSIT DEL SEGUNDO TEMA

EN EL CERTÁMEN CELEBRADO ESTE AÑO

POR EL LICEO.



GRANADA

IMP. DE D. F. DE LOS REYES

Alta del Campillo, 24 y 25

1882

717051221

18751

OF U.S.C.G.O.

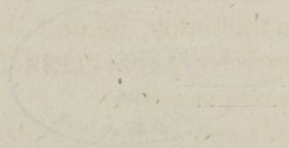
BELLES-ARTES

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

U.S. GEOLOGICAL SURVEY

WASHINGTON, D.C.

18751



GRANADA

U.S. GEOLOGICAL SURVEY

WASHINGTON, D.C.

18751

PROEMIO.

Las bellas artes granadinas, á pesar de su importancia, no tienen una historia.

Escritores nacionales y extranjeros de todas las épocas, y especialmente contemporáneos, se han ocupado en libros extensos, monografías completas y artículos interesantísimos, de un sólo período, algún aspecto, ó una cuestión determinada del arte granadino.

Se cuenta además con archivos repletos de documentos y datos, que la diligencia de los eruditos ha recogido sobre el particular en los últimos años. Y sin embargo de todos estos valiosísimos materiales y del atractivo que tiene la belleza del asunto, no ha habido quien lleve á término una verdadera historia

crítica del bello arte granadino, con plan y estudio detenidos, cuyos resultados se consignen bajo un severo método.

Ahora bien, ¿es esto lo que se exige para el certámen del Liceo?

Creemos que no, porque esa obra re presentaria, aparte de otras circunstancias indispensables, un asiduo trabajo de muchos meses, que no concediéndolos la convocatoria en que se anunció el certámen, claramente nos demostraba no era un escrito de tal magnitud el que se exigia; el cual, sólo teniéndolo hecho de antemano, es como parece que hubiera podido presentarse en tan escaso tiempo, á la consideracion del Jurado.

Nos quedaban, pues, dos caminos que seguir. Ó un resúmen de lo dicho sobre la materia por todos los escritores que de ella se han ocupado, lo cual nos parecia estéril á más de hallarse fuera de nuestros propósitos, ó un bosquejo histórico y crítico á la vez, en el que se fijara un método nuevo, se indicase el carácter predominante en cada período, recordando las fechas principales y nombres más ilustres, y finalmente, se

pusiera de manifiesto la importancia de las bellas artes granadinas.

¿Pero de qué bellas artes? De todas ellas, ó únicamente de las llamadas figurativas? de las que se sirven principalmente del espacio, ó de las que se valen del tiempo sobre todo? del canto, de la música, etc., ó de la arquitectura, escultura y pintura?

Nosotros opinamos que solo estas últimas deben ser objeto del presente opúsculo, y las razones que nos dimos antes de comenzarlo, fueron las mismas que hay para no hacer una obra de considerables límites; esto es, la falta absoluta de tiempo; así como aconsejaba el tratar aisladamente de las figurativas, el que siempre que de bellas artes se habla, se sobreentienden la arquitectura, la plástica y la gráfica, á menos de notarse de un modo expreso que se habla tambien de las otras. Además, la consideracion de ser aquellas las que ocupan lugar preferente en las gloriosas páginas de la historia granadina, y á las que por su fama, debemos la mucha que ha tenido y tiene Granada en

todas partes, es lo que nos decidió á darles la preferencia con exclusion de las otras ramas del arte bello.

Dividiremos su historia en los cuatro períodos en que, á nuestro entender, puede dividirse, y durante los cuales se presenta el arte por vez primera en nuestra ciudad, toma un incremento notable y aspecto distinto al anterior en tiempo de los árabes, adquiere un nuevo carácter despues de la reconquista, y por último, se presenta en este siglo atravesando una crisis, cuyo probable resultado expondremos.

Pero como no vamos á entrar en detalles, ni á analizar las diversas opiniones que hay sobre cada asunto, lo cual seria materialmente imposible dado el corto espacio de tiempo de que disponemos, cumple á nuestro propósito indicar las fuentes principales de autores españoles, que deben consultarse para conocer el bello arte granadino, á cuyo fin las ponemos en la nota (*).

(*) «Historia de Granada» de Lafuente Alcánara.

I.

La historia de las bellas artes en Granada, constituye un fondo inagotable de

«Iliberia ó Granada» de Hidalgo.

«Artículos sobre la situación de Iliberis» publicados en la revista «Ciencia cristiana» por Eguilaz.

«Paseos por Granada y sus contornos» de Simón de Argote.

«Paseos por Granada» del P. Juan de Echevarría.

«Diccionario» de Cean Bermúdez.

«Monumentos arquitectónicos de España.»

«Viaje de España» tomo XVIII, por D. Antonio Ponz.

«El arte cristiano en España» por Passavant, traducción de Boutelou.

«Historia eclesiástica de Granada» de Bermúdez de Pedraza.

«Antigüedad» de la misma, por el mismo autor.

provechoso estudio y curiosas observaciones, expuestas las más en el caudal de bibliografía con que cuentan aquellas.

Las épocas primeras, durante las que pasan por el territorio granadino griegos y fenicios y se establecen los romanos, son las que presentan campo más reducido á nuestras investigaciones.

«Manual del viajero en Granada» de Lafuente Alcántara.

«Manual del artista» de Gimenez Serrano.

«Inscripciones árabes de Granada» de Almagro Cárdenas, con un apéndice interesante sobre la Almadraza.

«Monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba» por Contreras.

«Pinturas de la Alhambra» por el mismo.

«Granada y sus monumentos árabes» de Oliver Hurtado.

«Artículos en la «Revista del Liceo» por varios autores.

«Discurso» pronunciado en la solemne inauguración del museo provincial, por el Marqués de Gerona.

«Memorias de la comisión de Monumentos históricos y artísticos de Granada.» Además hubiéramos deseado consultar con otras obras las «Actas capitulares» de la Catedral y documentos del archivo de la Alhambra.

En cambio las épocas árabe y cristiana, tienen anchos horizontes para los sábios que cultivan el estudio de sus restos artísticos.

Nosotros vamos á reseñar con la brevedad posible los progresos que el arte granadino ha realizado en todas ellas.



II.

El primer período que se ofrece á nuestra consideracion, comprende el tiempo anterior al dominio árabe en el territorio granadino.

Durante la dominacion romana, en la que se funda el municipio de Iliberis, es cuando las artes principalmente hubieron de tener un gran desarrollo, si juzgamos por los significativos aunque escasos restos que de ellas nos quedan.

Caminos y puentes, templos y palacios habria entonces, porque no de otro modo se explica la existencia de sólidos cimientos; arranques de arcos en algun muro; inscripciones de mármol dedicadas á la memoria de emperadores, personajes célebres y damas ilustres del municipio iliberitano; alguna escultura;

y el hallazgo de multitud de monedas que hacen pensar en un pueblo importante con su organizacion administrativa, su culto, su comercio, y el fausto y grandeza propios de las costumbres romanas, que tanto cambiaron el carácter de los indígenas del país.

Pero solo nos quedan débiles indicios de aquella antigua poblacion.

En arquitectura, parte de la primitiva bóveda del Darro, sobre la Plaza Nueva; el castillo de Hiznarroman, los cimientos del puente de Genil, la porcion de muralla que hay detrás de San Juan de los Reyes, los restos de otra en la parroquia de San José, los cimientos de la alcazaba Cadima y los de las torres Bermejás, que con algunos trozos de pedestales y columnas, es cuanto podemos considerar de origen romano, atendiendo á la tradicion, á la forma y manera como se hallan dispuestos los materiales, (muy distintas á las que se notan en las construcciones superpuestas en aquellas, de procedencia árabe,) y á que la opinion que las atribuye al pueblo fenicio, no tiene ni aun el fundamento de

que aquellas gentes de espíritu aventurero se establecieran en el país granadino, llevando á cabo obras que requieren una larga permanencia y arraigados intereses, que no tuvieron los atrevidos comerciantes de Sidon y Tiro, los cuales solo dejaron como señales de su paso por Granada, rarísimas monedas encontradas en el perímetro de la ciudad, incluso sus alrededores.

En escultura poseemos, tambien de procedencia romana, un notable busto de mujer con gorro frigio, hecho en mármol blanco, que alguien cree de la época misma en que se hicieron los bajo-relieves del palacio de Cárlos V, por haberse hallado en la Alhambra; lo cual no es motivo para opinar de esa manera, toda vez que en dicho terreno se han descubierto inscripciones latinas del mismo mármol que el busto, referentes á personas del municipio iliberitano, y es más lógico creer á aquel del mismo origen que las últimas, y no de distinto. Hoy se guarda esta preciosa reliquia en el museo provincial, con otros restos que unidos á los del cármén llamadode

Pascasio, es todo lo que conocemos como producto del arte en aquellas remotas épocas.

De pintura nada podemos mencionar que haya llegado à nuestra noticia. Únicamente nos enseña la historia de aquellos días un documento importante, ó un dato curioso más bien. El cánón 36 del concilio I iliberitano, que al prohibir las pinturas murales, explica en parte la carencia de obras artísticas por este procedimiento hechas; si bien el fin que los padres del concilio tuvieron presente al dictar aquel precepto, no fué el condenar las artes,—como dicen los intérpretes—sino impedir que las costumbres paganas se introdujeran en las prácticas de los cristianos, y puesto que hubiera parecido que se fomentaba la idolatría, al poner las imágenes de los santos en vez de las de los dioses del paganismo.

III.

Al comenzar el siglo VIII, se abre el segundo período histórico del arte granadino.

Una nueva raza que no tenía ninguna afinidad con la española; una gente llena de fortaleza y alucinada por sus ideales religiosos, avasalla al pueblo hispano-gótico, domina casi toda la península, establece á poco el reino granadino, cuya córte fija en la antigua Ilíberis, y empieza, unido su génio al de los españoles, á manifestarlo en producciones originales, que toman en Granada el desarrollo más grande y el carácter más singular.

La arquitectura sobre todo, es la que, apenas se inicia, recorre en poco tiempo un largo camino, en el que abando-

na las reminiscencias bizantinas de la primera época, las dudosas formas del período de transición, y adquiere su mayor florecimiento en el siglo XV.

Este movimiento se explica, porque el espíritu emprendedor de los reyes y artífices árabes, no pudiendo realizar las creaciones animadas que son asunto de la pintura y escultura, por terminante prohibición religiosa que las vedaba, tenían que manifestarse dentro de los límites de la arquitectura.

Desde Mahomet-ebn-Alhamar que construye la fortaleza de la Alhambra, hasta Boabdil, hay una serie de reinados, en los que las construcciones toman un maravilloso incremento, al amparo de la protección de los príncipes y magnates.

Palacios innumerables, lujosas mezquitas, hospitales célebres, colegios famosos, baños y fuentes públicas, fortalezas y toda clase de edificios, enriquecían y adornaban á la desmantelada ciudad que hoy subsiste á pesar de las injurias del tiempo y de los hombres. El Palacio árabe y demás monumentos

del recinto de la Alhambra, con otros de segundo orden esparcidos en la población, (tales como casas particulares, puertas de muralla y arcos primorosos) es lo que nos resta de la grandeza antigua de Granada.

En escultura propiamente dicha, no hallamos más que los leones del Patio del mismo nombre; el bajo relieve de los cuatro lados de la fuente de mármol blanco que se conserva en el museo de la Alhambra, y representa águilas, leones y otros animales; y las labores de algunos capiteles. En todo ello se nota la rigidéz de formas y minuciosidad en ciertos detalles, que caracterizan á las esculturas asírias.

En pintura existen las tres que decoran igual número de bóvedas, en la sala llamada de los Reyes ó de la Justicia. Están pintadas sobre cuero aparejado con una capa de yeso, y tanto por su estilo, colores, y época á que parecen pertenecer, son interesantísimas y sirven de motivo á investigaciones sobre quién fuera su autor, respecto del cual hay varias opiniones, atribuyéndose por

unos á un artista italiano y hasta florentino—como los señores Oliveres,— otros á un cristiano renegado, y otros á un pintor árabe del siglo XIV—como opina el Sr. Contreras; pero estando todos conformes en la época á que pertenecen.

En cuanto á pintura decorativa y tallado de maderas, son notables y abundantes las muestras que nos quedan del tiempo de los árabes; no creyéndonos obligados á mencionar otra clase de objetos más ó ménos artísticos, porque aunque árabes tambien, no fueron hechos en Granada.



IV.

El período que antecede termina en 1492, porque «estaba escrito—como dice un autor—que aquel pueblo desdichado habia cumplido su mision en nuestro suelo, y que despues de dejarnos las primicias de su civilizacion y su cultura, debia ir á regar con sus lágrimas las abrasadoras arenas de su patria»; y al abrirse las puertas de la morisca Granada á las huestes victoriosas de los Reyes Católicos, se opera un cambio en la direccion del arte granadino, que ofrece nuevos horizontes á los génius creadores de la época.

La fama de la córte de los reyes mo-ros y la noticia de su conquista, atraen lo principal de la nobleza, los personajes más poderosos, los sábios más emi-

nentes y los artistas más notables de Aragon y de Castilla, los cuales llenan de esplendor y dan otra vida á la célebre ciudad.

La tolerancia que predomina en la conducta política de los Reyes Católicos, consigue que los dos pueblos, el vencedor y vencido, empiecen á unirse; que sus obras lleven el sello de las dos civilizaciones que representaban, y que las artes, señaladamente la arquitectura, revistan una sola forma, y se presenten unidas bajo un solo aspecto en el estilo mudejar, nacido en Granada como fruto del consorcio en que se ligaron la arquitectura cristiana y la puramente árabe.

De este tiempo y estilo tenemos algunos monumentos y bastantes techos de ensambladura y tracería, tales como los que se ven en las iglesias mudejares de Santa Isabel, San Bartolomé, San Juan de los Reyes y otras. La torre de Santa Isabel, sobre todo, es notable por sus bellísimas proporciones.

La portada de esta iglesia, la Capilla Real, el Hospicio, parte de la iglesia de



Santo Domingo y los claustros derribados en el exconvento, es lo único que recordamos del género gótico, que desaparecía á la sazón para dejar paso al renacimiento.

De esta última clase de arquitectura, debemos mencionar la iglesia de San Jerónimo, la fachada de la casa de Zafra, la en que vivió Diego de Siloe, y la Catedral, obras del mismo insigne maestro, que murió en 1553. El Palacio de Carlos V, obra de Pedro de Machuca, Luis de Machuca, Juan de Orea, Juan de Minjares, Francisco de Potes, Pedro de Velazco, Alfonso Sanchez Lechuga, Juan de Rueda y Juan de la Vega, maestros todos que sucesivamente trabajaron como arquitectos en este soberbio edificio, primero que se construyó en España en el siglo XVI de estilo greco-romano. La Chancillería, obra de Martin Diaz Navarro y Alonso de Hernandez; y algunos otros edificios y portadas, es lo más digno de consignarse hasta el siglo presente; omitiendo una prolija enumeración de monumentos de segundo y tercer orden, entre los que solo indica-

remos como prototipos de la decadencia y mal gusto en que vino á parar la arquitectura despues del siglo XVI, los templos de la Cartuja, San Juan de Dios y las Angustias.

Aparte de tales obras, tienen tambien su importancia relativa los llamados retables, en cuya construccion se distinguieron varios artistas, entre ellos el famoso Alonso Cano, á quien se atribuye la planta y diseño de la antigua iglesia de la Magdalena.

En escultura poseemos los magníficos sepulcros de la Capilla Real, de autor ó autores desconocidos, aunque es probable que sean obra de artistas italianos; é innumerables esculturas de todas clases y tamaños, bastando con recordar de todas ellas, los bajo-relieves de las ventanas del Hospicio, en la fachada que mira al mediodía; los medallones y guirnaldas del palacio de Cárlos V, de Morell y Juan de Vera; el medallón de la Caridad, obra de Torrigiano, y la Purísima y cabezas de San Pablo, Adán y Eva, obras de Cano, en la Catedral; el San Bruno, de talla, que hay en

la Cartuja, de Alonso Cano tambien; el Entierro de Cristo, en San Jerónimo, de Gaspar de Becerra; la notable escultura de San José y el Niño, en la iglesia del mismo santo, y la de San Miguel, en su ermita, obras aquella y esta de D. Torcuato Ruiz del Peral y D. Bernardo de Mora, respectivamente; con otras varias esculturas de primer orden.

Así como el siglo de oro de la arquitectura en Granada y aun de la escultura fué el XVI, el XVII lo fué para la pintura, hasta el punto de crearse una escuela de esta y la última de aquellas, mereciendo consignarse los pintores Alonso Cano y Pedro de Moya, con Juan de Sevilla, Atanasio Bocanegra, Ruiseño y Cotán, en primer término; y despues á Juan de Aragon, Pedro de Raxis y Bartolomé Raxis, Niño de Guevara, los Ciésares y otros, sin olvidar al patriarca de la pintura granadina, Antonio del Rincon, pintor de la época de los Reyes Católicos, y cuyas obras indubitadas no conocemos.

En cuanto á las de los otros, son tantas y se hallan tan esparcidas, que se-

ria difícil señalar las más notables, por lo que nosotros cumplimos más bien con recomendar la visita á la Catedral y museo de la provincia, donde están representados los principales artistas granadinos.

Aunque parezca á algun escritor que hay que hacer un esfuerzo de imaginación para notar la existencia de una escuela granadina de pintura y escultura, es sin embargo indudable que la hubo, siquiera se refundiese en sus postrimerías en la sevillana, cuando se debilitó en el tiempo el impulso dado por Alonso Cano, Pedro de Moya y Juan de Sevilla. Haciendo el análisis comparativo entre la granadina y otras escuelas, veríamos la verdad de nuestra afirmación, sintiendo no poder extendernos en tan detenido estudio, para demostrar lo que decimos. No obstante y á fuer de imparciales, citaremos el testimonio de Passavant, que no muy generoso al hacer concesiones de mérito á los artistas españoles y á su originalidad, dice en su obra «El arte cristiano en España»: «El arte español ha sentido en todo

tiempo la influencia del de otras naciones, de tal manera que apenas puede admitirse la idea de un desarrollo sucesivo y natural de un arte propio; casi puede decirse que solamente los monumentos de las épocas primitivas, así como también las esculturas y pinturas del siglo XVII tienen puro sello nacional, á saber: de una parte las figuras enigmáticas de animales de granito, que se encuentran esparcidos en Castilla la Vieja..., y por otra las esculturas talladas en madera, pintadas y estofadas, de un Juan Martínez Montañes y *Alonso Cano, en el Sur, etc.*»

Esto por lo que respecta á la escultura.

Viardot, al hablar en sus «Maravillas de la pintura» del racionero Alonso Cano, en quien se sintetizan los caracteres de la escuela granadina de pintura, escribe:

«Como pintor, le llamaron el Albano español, y no fué sin justo motivo, porque á la inversa de su carácter violento, las cualidades dominantes de su talento, las que llaman más la atención á

primera vista, son la dulzura y la suavidad. Se distingue también por la acertada disposición de los ropajes, adivinándose en todas las figuras los desnudos que cubren; hay además un cuidado tan grande en la difícil ejecución de las manos y de los pies, que por esta sola cualidad se reconocerían sus obras entre todas las de los pintores de su país. Menos fogoso y menos enérgico que Ribera, menos grande de pensamiento y menos brillante de color que Murillo, participa de estos dos maestros, formando un conjunto correcto, elegante, lleno de gracia y de atractivo.»

No era fácil que ocurriera con la arquitectura lo mismo que sucedió con la pintura, pues aparte del estilo mudejar que floreció á poco de la reconquista, aquella, más cosmopolita y de más grandes dominios que sus dos hermanas, necesita génius de raza, necesidades de naciones enteras, y no el solo espíritu de un pueblo, ni el talento y poderío de algunos hombres, para poder iniciar radicales cambios en las formas establecidas por las anteriores generaciones.

V.

Hemos visto hasta aquí, cómo durante el primer período hay más ó menos restos que nos acusan la existencia en Granada de las tres bellas artes, respondiendo á las necesidades de aquella época y eclipsándose con la invasion bárbara que las lleva á su ruina, sin que nos queden vestigios de las producciones del pueblo visigodo.

De la segunda etapa del arte, tenemos sobradas muestras, monumentos é inscripciones, y pruebas, por tanto, de que al compás de la cultura de los árabes é inspiradas por las costumbres de este pueblo, sus tradiciones y religion, fueron apareciendo las bellas artes, desarrollándose, y adquirieron en sus últimos tiempos el grado máximo de belleza y esplendor.

El período tercero, que puede terminar con el primer tercio del presente siglo, nos ha legado infinidad de obras maestras, cuya breve enumeracion hemos hecho, dejando para mencionar en este sitio la moderna escultura de doña Mariana Pineda, la columna de Maiquez, y en arquitectura el teatro Principal, y el de Isabel la Católica, que tiene un precioso techo pintado por un artista contemporáneo que, con otros varios, mantienen el honor de nuestra pintura.

Ahora bien; las artes del dibujo, ¿qué señales de vida han dado en Granada desde entonces?

A nuestro modo de ver, casi ningunas; y esta consideracion, unida á lo difícil que es ser imparciales cuando se trata de actuales momentos históricos, son los motivos que tenemos para no hacer mencion especial de obras ni autores determinados.

Peró en cambio haremos afirmaciones generales y al mismo tiempo categóricas, de esas cuya certeza es evidente y se reconoce sin grandes esfuerzos.

Las bellas artes granadinas, en nues-

tro sentir, atraviesan en este instante una crisis de la que es fácil sacar un gran provecho. No son en verdad lo que fueron, no tienen la importancia que reclama su abolengo, no hay siquiera de aquellos artistas que apegados á las antiguas tradiciones se ven en otros pueblos mantenerlas, cultivarlas y engrandecerlas, siguiendo las huellas y estudiando los estilos y asuntos de otros tiempos; no puede, no, compararse la ciudad de hoy con la ciudad de ayer, ni aun tampoco, desgraciadamente, ponerse en parangon con otras poblaciones andaluzas que mantienen vivos sus laureles, disputándolos en certámenes y exposiciones. Hoy no tiene Granada la importancia industrial y mercantil, política y administrativa, de la córte de los reyes moros, careciendo por consiguiente de la artística; hoy carece también de personajes y magnates como los que vinieron con los Reyes Católicos y acometían á su costa y con su provechoso patronato, grandes empresas artísticas que el fausto y las riquezas de entonces alentaban; hoy no existen las co-

munidades religiosas ni el fervor religioso, á cuya iniciativa se edificaban templos y pintaban ó esculpian imágenes de santos; hoy no hay la munificencia á que debieron su bienestar los artistas, y el arte su constante progreso; ni los medios para que el génio fructifique y cante con sus obras el elogio de sus bienhechores, siendo á la vez la gloria de su país y de su época y el gérmen de nuevos adelantos.

Pero en cambio de lo que tuvo Granada, ahora ofrece monumentos de gloria nacional cincelados por la mano del inmortal Siloe, que sirven de cuadras; edificios de primer orden que se derumban al peso de los años ó al vandalismo de los hombres; y exposiciones en que apenas se significan los artistas granadinos. Antes tuvo el arte por norte de sus creaciones una finalidad religiosa, y ahora la tiene profana generalmente; antes se construian iglesias ó costeaban imágenes, y ahora se construyen y adornan edificios civiles y de particulares; antes se habilitaban lugares profanos para templos, y ahora se destinan

los templos á escuelas y á otros objetos profanos; antes habia prelados, magnates, cabildos y comunidades que á sus expensas dieron vida al arte granadino, y ahora existen otras corporaciones en cuyos deberes está todo lo que voluntariamente hicieron los antiguos Mecenas.

El conjunto, en fin, de las anteriores consideraciones, demuestra que el arte antiguo granadino desaparece por momentos, que atraviesa un periodo crítico de trasformacion, y que nuevas necesidades, respondiendo á ideales nuevos, conducen el movimiento artístico por caminos diferentes á los que hasta aquí habia seguido.

No podia suceder de otro modo en Granada, cuando ocurre lo mismo en los grandes centros que llevan la iniciativa en estas esferas; no podia sus- traerse dicha poblacion al influjo de otras, ni podian prescindir nuestros artistas del ejemplo de los grandes pintores, escultores y arquitectos que en la época moderna marchan á la cabeza de las nuevas tendencias.

Pero la situación crítica en que se halla el arte granadino actualmente, pudiera ofrecer su decadencia total el día de mañana, si las aptitudes que se inician no se aprovechan por los llamados á ello, guiándolas convenientemente con estímulos sobrados.

Las tentativas recientes de trasladar al lienzo grandes asuntos, al mármol célebres personajes, y convertir en realidad buenos proyectos de monumentos y edificios; las continuas restauraciones que en estos últimos se llevan á cabo con más ó menos inteligencia; el comercio incipiente de obras y objetos de arte, prueba que éste existe en Granada y trabaja por adaptarse al gusto que domina por lo general, á falta de quienes alienten y patrocinen otras aficiones que encajan mejor dentro del verdadero concepto de lo bello.

No nos permiten los límites que nos hemos propuesto, hablar con la extensión que se merece de las aspiraciones y tendencias del arte moderno; pero no podemos omitir nuestra opinión— siquiera la exponamos con mucha

brevedad — sobre asunto tan debatido por los críticos y más todavía por los tratadistas de Estética, los cuales, representantes de las diversas doctrinas filosóficas, han llevado al sereno campo en que vive el génio artístico, las ardorosas polémicas y encontrados pareceres, que los sistemas de filosofía sostienen acerca del concepto de la belleza y del fin de las bellas artes. Este no es nuestro cometido. Pero respecto á los nuevos ideales del arte, opinamos que son buenas y legítimas todas las obras que realizan la belleza en mayor ó menor escala, siendo la más perfecta aquella que reuna á su esmerada ejecución, más número de aspectos bellos en el asunto que represente ó en el monumento en que consista.

Así, el género religioso y el histórico, lo mismo que el de paisaje, el de costumbres, el de animales, plantas, flores y frutas, y el retrato propiamente dicho ó el de tipos de la especie humana, todos pueden, dentro de la pintura y escultura, realizar unos parte de belleza, otros mayor cantidad, y la belleza total, que es

el ideal de la belleza, ninguno. Mas los dos primeros géneros reúnen un conjunto de armonías, un número tal de bellezas parciales, y una importancia y dificultades tan evidentes, que son los primeros en el orden de preferencia. Otro tanto decimos de la arquitectura religiosa y de la que dedica monumentos al génio y al patriotismo de los hombres, ó construye magníficos edificios en los que se rinde tributo á las obras de arte, á la ciencia, al derecho, á la literatura, ó al decoroso y útil esparcimiento del ánimo.

En nuestros días no conocemos en Granada obras de tal magnitud, que puedan servirnos de verdadero ejemplo.

Hemos dicho que ha habido tentativas en esos sentidos, pero tentativas estériles por el poco favor que se les ha dispensado. ¿Qué artista es el que, por muy entusiasta y amante de sus concepciones, acomete la árdua empresa de consultar archivos y bibliotecas, adquirir costosísimos trajes y objetos diversos, costear modelos, y ver terminada la obra que se propuso, con la ruina de su es-

casa fortuna, sin encontrar una corporacion, ni mucho ménos un particular, que compensen los gastos del cuadro y premien su mérito?

Sucede, por el contrario, que el capricho de la moda, la refinada elegancia, ó el deseo del negocio casi siempre, ofrecen al artista, para campo de sus creaciones, el relativamente fácil de los cuadros ó esculturas llamadas de género ó el de las casas con muchos pisos y construccion barata, y nuestros pintores, escultores y arquitectos, ante el dilema de ofrecer su vida en holocáusto del ideal de la belleza, ó separarse de él lo bastante para dar gusto al público que paga, prefieren, como preferia el poeta, este último término.

A nuestro entender, los medios de conducir con acierto el nuevo arte granadino que comienza, no son otros, someramente indicados, que elevar á la categoría de Escuela de bellas artes la que tenemos de dibujo aplicado á las industrias; la perfecta instalacion del museo provincial de pinturas, esculturas y arqueología; la inauguracion del

de objetos árabes; la celebracion de exposiciones locales, provinciales y regionales, en primer lugar, estimulando despues el concurso á las nacionales y extranjeras; las pensiones de artistas en Madrid, París y Roma, concedidas mediante rigurosa oposicion; adquirir obras notables y emprender construcciones de importancia; y todo lo demás, en fin, que están en el deber de realizar las corporaciones oficiales de Granada.

En cuanto á la eficaz ayuda que en esta patriótica empresa de alentar el renacimiento artistico de Granada, pudieran prestar los particulares acaudalados, es ya un aspecto de la cuestion, que no poseemos títulos para hacer su exámen, por más que tengamos el sentimiento de presenciar, fuera de excepcionales y honrosos casos, los estragos que el mal gusto de unos y la poca largueza de los otros, están produciendo.

Pero si todos á una coadyuvasen á facilitar dicho renacimiento; si corporaciones oficiales, sociedades particulares y personas pudientes, dieran su apoyo para ello, es casi seguro que el re-

sultado respondería con creces á los esfuerzos hechos.

El éxito está tanto más garantido, cuanto que con el solo aliciente de una venta casual, vemos cuadritos y esculturas de género que con sobrada frecuencia se exponen en tiendas y otros lugares; que los periódicos de Barcelona y de la Côte, nos hablan con insistencia de producciones de mérito que los artistas granadinos exhiben en aquellas localidades, buscando un público más aficionado y un comercio artístico más activo que el nuestro.

Por otra parte, Granada tiene una maravillosa historia llena de hazañas increíbles y hechos gloriosísimos; un considerable número de leyendas y tradiciones de infinita poesía; un tesoro de curiosas costumbres, tipos extravagantes y otros de rara belleza; lugares pintorescos, sitios y alcázares célebres, celajes variados, horizontes extensos, luces brillantes y contrastes incomparables; y todo lo que la imaginación más soñadora puede apetecer para que le sirva de medio á sus creaciones artísticas.

Como se vé, existen las bases de tiempo y lugar, y la de la aptitud en nuestros artistas, probada ya en varios ensayos dentro de los géneros religioso é histórico. Falta únicamente que la proteccion cumpla sus deberes; y mientras tanto, el arte granadino existe y espera, como el trigo encerrado en los sepulcros egipcios guarda miles de años su fecundidad, hasta que la mano del hombre lo coloca en condiciones adecuadas á su desarrollo y fructificacion.

Granada 5 de Junio de 1882.



Como se ve existen las bases de tiempo y lugar, y la de la aptitud en otros artistas, probada en varios ensayos dentro de los géneros religiosos e histórico. Falta únicamente que la protección cumpla sus deberes; y mientras tanto, el arte grandioso existe y espera, como el trigo encerrado en los sepulcros egipcios. Guarda miles de años su fecundidad, hasta que la mano del hombre lo coloca en condiciones adecuadas a su desarrollo y fructificación. En estas condiciones y condiciones más o menos, el arte existe en un estado de latencia, como el trigo en el campo, hasta el día de junio de 1882.

